

Aprender a argumentar

Recibido: 01/07/2014

Aprobado: 10/08/2014

Mariana Mercenario Ortega

Resumen

Este trabajo es una disertación sobre por qué es importante adquirir y ejercer cotidianamente estrategias que desarrollen la capacidad argumentativa de los estudiantes con el fin de formar en ellos habilidades críticas tanto para su vida académica actual y superior, como para el ejercicio de sus decisiones éticas y cívicas como jóvenes. El acompañamiento del profesor en el razonamiento y la práctica de los argumentos de los estudiantes es un compromiso que no sólo merece ser atendido por las materias de lenguaje, sino en todas las áreas, para garantizar un mínimo de coherencia con respecto al perfil del egresado que pretendemos lograr en el Colegio.

Abstract

This paper is a dissertation on why it is important to acquire and daily exercise strategies that develop the argumentative ability of the students in order to train them in critical skills, for both their current and higher academic life, as for the exercise of their civic and ethical decisions, as young people. The accompaniment of the professor in reasoning and practice the students' arguments is a commitment that deserves to be attended not only by Language but in all areas, to ensure a minimum of consistency with respect to the profile of the graduate that we intend to achieve in the Colegio.

Palabras clave: argumentación, didáctica, persuasión, lengua, retórica.

Keywords: argumentation, learning, persuasion, language, rethoric.

Introducción

Concebido como un bachillerato universitario de cultura básica, el Colegio de Ciencias y Humanidades responde al compromiso social de impartir una educación que fortalezca los fundamentos que permitan al alumno a continuar con la adquisición de diversos sistemas de conocimiento. Asimismo, definitorio de este nivel educativo es que la enseñanza no se limite a reiterar datos elementales propios de niveles previos ni, por otra parte, aspire a extenuar las especificaciones del nivel superior.

En este sentido, las habilidades de escuchar, leer, hablar y escribir son prioridades tanto en la didáctica de la lengua, como en la apropiación o en la transformación del conocimiento adquirido por los estudiantes en diversas disciplinas. En la cultura básica de nuestro Colegio, particularmente la argumentación fortalece la capacidad analítica del estudiante mediante la identificación contextualizada de un problema de reflexión que demande la aplicación de un razonamiento lógico propio (producto del aprender a aprender), que motive a incrementar nuevas destrezas para desentrañar e interpretar la configuración de los mensajes que

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

Adquirir una lengua no sólo significa formar parte de una comunidad por medio de un sistema de comunicación; es también integrarse a una tradición y tener acceso a una memoria colectiva.

aparecen en el entorno sociocultural (aprender a hacer) y que fortalezca una respuesta crítica y productiva como sujeto de transformación social (aprender a ser).

Por ello, aprender a argumentar es una oportunidad esencial para formar al estudiante en el uso estratégico de su lengua dentro y fuera del ámbito académico, imprescindible en un sinnúmero de contextos cotidianos de habla y que involucra procesos útiles tanto para su trayectoria profesional como para su participación en la vida social y cívica.¹

I. La situación argumentativa

Adquirir una lengua no sólo significa formar parte de una comunidad por medio de un sistema de comunicación; es también integrarse a una tradición y tener acceso a una memoria colectiva: "Tener la habilidad de interactuar con estos acontecimientos, influir en ellos o ser influido por ellos".² Por ello, el desarrollo de las habilidades del lenguaje, oral o escrito, no puede separarse de su uso de factores circunstanciales.

Si bien manifestar una posición fundamentada pudiera reclamarse como una actividad esencial de toda sociedad humana, la capacidad argumentativa de los individuos no es un estadio absoluto ni en la praxis cotidiana ni en las teorías lingüísticas y comunica-

tivas. La argumentación, como otros modos, géneros y textos discursivos, nos da acceso a un procedimiento complejo, dinámico y progresivo en el uso de nuestra lengua, por la cual podemos ampliar y controlar el alcance de nuestros mensajes. Por ende, la vinculación entre las habilidades de pensamiento de un adolescente y su desarrollo a través de textos y discursos más autónomos es una de las responsabilidades que fincan puentes de interés compartido por los académicos de todas las áreas del Colegio. En específico, el desarrollo lingüístico propio de la adolescencia debería estar ligado a la adquisición de "las estructuras sintácticas complejas, de un léxico más elaborado, el lenguaje no literal y la reflexión metalingüística"³, por lo que es fundamental que el profesor utilice y ejemplifique, de manera sistemática en el desarrollo de sus clases, el tipo de argumentación que espera también obtener de sus alumnos como respuesta.⁴

Existen, por supuesto, diversos alcances, medios y contextos relacionados con la argumentación: no es lo mismo convencer y demostrar que manipular, seducir, simular o calumniar; tampoco un artículo de opinión o de investigación científica opera de la misma manera que un discurso político, de publicidad o que la diversidad de chan-

¹ Esencialmente, el Proyecto de Definición y Selección de Competencias (DeSeCo), emitido por la OCDE, declara que las competencias que la escuela debe promover son aquellas que toda persona precisa para su realización académica y desarrollo personal, así como para su participación en la ciudadanía activa y su inclusión social. El documento puede consultarse en: <http://oecd.org/dataoecd/47/61/35070367/pdf>

² Alessandro Duranti. *Antropología lingüística*, pág. 451.

³ Karina Hess Zimmermann y Eva Margarita Godínez López. "Desarrollo argumentativo durante la adolescencia: usos y funciones de los marcadores textuales de la argumentación", pág. 175.

⁴ Por otra parte, Perelman, en su artículo "La producción de textos argumentativos en el aula", sostiene que, aunque las habilidades argumentativas surgen en la oralidad a edades tempranas, su desarrollo significativo se logra al entrar en contacto con la lengua escrita, por lo que, en este sentido, la escuela tiene la función de crear un puente entre ambas.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

tajes de violencia psicológica; así como nunca será igual defender una postura frente a un sínodo profesional o entre pares académicos, que con el chofer de un taxi o bien frente a un probable empleador; aunque la coincidencia de algunos recursos retóricos pueda hallarse en todos estos discursos.

En síntesis, no puede sostenerse la existencia de una sola situación argumentativa, por lo que en este sentido parte de la responsabilidad del profesor radica precisamente en subrayar la línea que decanta el uso lícito de una argumentación, de la alevosía en la manipulación, en consistencia con el principio de aprender a ser ético, tan poco atendido en los contextos cotidianos de nuestra cultura actual y donde la escuela no debe ejercer un rol meramente contemplativo.

2. La persuasión argumentativa

Etimológicamente, el verbo latino *persuadere* proviene de la misma raíz que el adjetivo *suavis*, y por lo que en la persuasión siempre encontraremos una acción suavizadora y limadora de asperezas que opera más frecuentemente en ámbitos psicológicos, estéticos o políticos, que dentro del rigor de la lógica filosófica demostrativa⁵, mucho más compleja para nuestros estudiantes. En la persuasión, se trata de convencer al otro de que participe para que, con base en fundamentos ya asimilados y razonados, pueda también ejercer un tipo de acción: “un hacer-hacer”.



Bundestag 4, by ralkoma on August 9, 2010, www.freeimages.com

La persuasión es una de las estrategias más utilizadas en el habla. El lograr que los otros hagan o actúen bajo determinados propósitos –dirección o características– es una de las operaciones fundamentales de los intercambios comunicativos. La injerencia de lo social en el individuo es el fundamento de multitud de discursos institucionales, ya sea sobre la escuela, la patria, la moralidad, la política, la jerarquía social o la organización cultural. Como sostiene Van Dijk, en lugar de impartirles órdenes a los otros, “podemos persuadirlos para que hagan algo. En este caso, el cumplimiento no se basa en una amenaza implícita sino, más bien, en argumentos u otras formas de persuasión”.⁶ No por ser más recurrente, la persuasión deja de ser una práctica de comunicación “calculada”: se ejerce en función de un resultado que abre camino a la reflexión para generar un mínimo de adhesión y propiciar, entonces, una acción.

5 Antonio López Eire. *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*, págs. 11-12.

6 Teun A. Van Dijk. *El discurso como interacción social*, pág. 42.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

Artista: Ana Teresa Fernández, Fotografía: María Teresa Fernández. Cortesía de: Gallery Wendi Norris <http://anateresafernandez.com/borrando-la-barda-tijuana-mexico/>

Aunque en nuestra sociedad existen múltiples géneros persuasivos, por desgracia nuestros estudiantes poco conocen sobre ellos o sobre la importancia de su utilidad. En este sentido, no creo equivocarme al pensar que los géneros periodísticos de opinión son textos que ayudan enormemente a los estudiantes a ejercer una postura diferente a la mera enajenación noticiosa de las principales cadenas televisivas de nuestro país. El editorial, el artículo de fondo o de opinión, así como la columna son un acceso útil para comprender que los hechos no necesariamente son concluyentes, sino que pueden admitir comentarios, reinterpretaciones, novedosas extrapolaciones e incluso contraargumentaciones, aplicables no sólo en los fenómenos sociales, sino también históricos, biológicos o químicos.⁷

Los géneros del periodismo responden al propósito de interpretar acontecimientos importantes en el aquí y el ahora social, pues de ellos derivan consecuencias que atañen a todos.⁸ En este sentido, la argumentación no es asunto sólo de los discursos y del lenguaje, sino un ejercicio social básico para quien escribe y comenta sobre algo que le parece interesante en cualquier área del saber.

3. La presencia significativa del alumno como enunciador

No es exagerado decir que argumentar implica un desafío a la autonomía del pensamiento y del habla, pues todo lo dicho o aseverado por quien argumenta debe obedecer a un propósito que no sólo lo involucra a él, sino que pretende trascender en la acción de su receptor. Por ello, argumentar es, en cierto sentido, apropiarse de lo dicho y de lo posible, pues como lo señala Benveniste, “introduce al que habla en su habla”⁹; es decir, quien argumenta sobre deter-

⁷ Algunos de estos géneros son actualmente revisados en el Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental III; sin embargo, las secciones de revistas de divulgación científica ofrecen para todas las áreas materiales sumamente útiles como apoyo didáctico tanto para una esfera específica de conocimiento como para la formación argumental del estudiante.

⁸ Susana González Reyna. *Periodismo de opinión y discurso*, pág. 71.

⁹ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general II*, pág. 85.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

minado tópico, asunto o tema (el qué), también nos indica (a través del cómo) sus capacidades, necesidades y logros, así como la idea que éste tiene sobre su posible receptor.

Pensemos que en los textos persuasivos, el oyente o el lector recibe una opinión que no es la suya y que además pretende mostrarse como la “mejor” o la más adecuada a seguir, por lo que la misma emisión obliga, al menos momentáneamente durante la recepción, a admitir un punto de vista privilegiado. Esta posición de poder con respecto al lector u oyente —aspecto poco contemplado en la didáctica—, promueve que quien argumenta encubra su “yo”, a fin de suavizar la fuerza del acto de habla. Haverkate advierte que hay circunstancias en las cuales aunque el hablante tiene poder sobre el oyente, se abstiene de hacerlo, en función de un efecto atenuador que “consigue mediante una referencia no explícita al interlocutor”.¹⁰

Dicha referencia puede percibirse, ya sea por medio del uso impersonal del verbo (donde el pronombre “se” es clave), o bajo el pronombre indefinido “uno”, o bien utilizando la segunda persona del singular —recurso que es sumamente común entre nues-



Gaza strip by confy on Feb 5, 2005, www.freeimages.com

tros estudiantes y que evidencia una transición entre la oralidad y el dominio de la escritura.¹¹ Con ello, quien argumenta parece establecer un tipo de distancia con respecto del contenido que afirma, con el objeto de disminuir su imposición de opinión al receptor. La posibilidad de camuflaje de quien argumenta, ha servido a diversos teóricos para sostener la existencia de una polifonía, o diversidad de voces bajo una directriz, en la argumentación las voces de otros se introducen ya sea por el desdoblamiento del

locutor —que se pregunta y responde a la vez—, o bien por la inclusión de otros autores a través de las citas directas o indirectas (respaldos de autoridad), a modo de diálogo reflexivo.¹²

De esta forma, en los textos persuasivos, la intención “suavizante” del enunciador se concreta en un discurso calculado y de distintos respaldos informativos que el autor no crea, pero en los que se basa, con la finalidad de conducir a su receptor a una determinada interpretación de los hechos y por ende, a la adopción de su conclusión.

¹⁰Henk Haverkate, *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, pág. 183. Por otra parte, Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, en su *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, pág. 51, comentan cómo en muchas sociedades no se le dirige la palabra a cualquiera, pues el querer convencer a alguien siempre implica cierta modestia por parte de la persona que argumenta.

¹¹En estos casos, la forma gramatical de la segunda persona del singular abarca una referencia más amplia que la que presenta en su uso deíctico y referencial, y adquiere un carácter genérico que permite considerar la secuencia como impersonal y universal; es un “tú” virtual que puede ser cualquier persona colocada en la situación presupuesta por los enunciados. Para abundar sobre este tema puede consultarse a Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza R. Alcaide Lara, *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, pág. 147.

¹²Luisa Puig, *La realidad ausente. Teoría y análisis polifónico de la argumentación*, pág. 18. La orientación monológica y dialógica del discurso argumentativo ha sido profundamente estudiada por Devorah Schiffrin. “The management of cooperative self in argument: the role of opinions and stories”, y una de sus aplicaciones para la elaboración de ensayos en el nivel medio superior; véase en el trabajo de mi autoría: Mariana Mercenario, *El ensayo. Cuaderno de trabajo para la segunda unidad del TURIB III*.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

4. Los recursos retóricos

Como es bien sabido, los antiguos griegos inventaron el arte de la Retórica, es decir, el arte de la persuasión por la palabra, ya que no sólo hay que saber qué decir, sino cómo hacerlo; actualmente los estudios retóricos en el lenguaje han recobrado vigencia ya sea en campañas electorales, anuncios publicitarios, crónicas deportivas, así como en canciones y diálogos cotidianos, que operan con frases emotivas y composiciones metafóricas.

En su estudio sobre la elaboración de textos argumentativos por adolescentes, Hess Zimmermann encontró que el uso de los marcadores textuales era un claro indicador de la madurez discursiva¹³, por lo que la capacidad de los adolescentes para organizar argumentos en un texto coherente podía ser observada con base en el repertorio de marcadores textuales argumentativos que empleaban y por los usos que de ellos hacían. Bajo la tesis de esta autora, el nivel de desarrollo lingüístico en la adolescencia se reflejaría en la amplitud y variedad de marcadores argumentativos empleados. Así, por ejemplo, el uso de un marcador causal –que introduce una relación de causa entre segmentos textuales–, tendría que presentar un argumento para apoyar su propia postura, o bien para restringir o atenuar la posición contraria mediante un contraargumento.

La misma investigación explica que los adolescentes menos hábiles en la argumentación, suelen dejar al lector la tarea de inferir las relaciones entre las cláusulas. Los textos de estos chicos, como ocurre también entre nuestros estudiantes, van desde un esquema básico opinión-justificación hasta otro más elaborado y menos frecuente que incluye la hipótesis, la condición y el contraste. Es interesante observar que la refutación resulta ser la operación cognitiva más complicada para los adolescentes.¹⁴ Desde mi punto de vista y con base en mi experiencia como docente dentro del Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental, he podido co-



ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

robore que la apropiación de estrategias de argumentación debe pasar en un primer momento por advertir el uso de estrategias de persuasión, que los estudiantes ya emplean en su vida cotidiana y que les permiten realizar un análisis inicial sobre recursos retóricos menos elaborados y la relación entre sus propósitos y efectos. De esta manera, ha resultado ser más sencillo vincular la operación de los argumentos en textos de mayor rigor académico y que exigen un relativo dominio de información especializada.

5. El análisis de los textos argumentativos reales

Toda estructura de discurso implica una secuencia ordenada y relacionada de ideas que se concretan en palabras, cláusulas, oraciones y párrafos de un texto. En la argumentación además debe tomarse en cuenta que el tema del texto advierte más de un solo punto de vista, es decir, tiene un margen de polémica, y en este sentido, necesariamente la función de los argumentos será ofrecer razones suficientes que conduzcan a una conclusión determinada que valide una tesis. La solidez de una tesis, expresada en la introducción y demostrada en la conclusión, se verifica esencialmente en la calidad de los argumentos (desarrollados a través de hechos, evidencias, datos e información proveniente de otros textos de mayor profundidad). Aplicado a textos del mundo editorial, por ejemplo, en los artículos de opinión de los periódicos, este esquema (tesis-argumentos) admite transformaciones, tanto de orden como en recursos: la tesis en la introducción puede estar so-

brentendida y la conclusión puede quedar implícita, sugerida o inferida por la orientación de los argumentos¹⁵; sin embargo, ambos elementos deben ser accesibles al receptor, ya sea por procesos de deducción o inferencia, o bien por el contexto o la situación que, entonces, deberá ser verbalizado.

En este sentido, cuando el alumno comprende cómo funciona el esquema, se simplifica el trabajo con textos argumentativos de temas y estilos diversos, pues implica que al menos algún elemento del esquema argumentativo estará presente y, a partir de la presuposición de la regla general en la que todo enunciado ha de interpretarse orientado hacia determinada conclusión, es mucho más fácil inferir el elemento que falte. Así, al trabajar en el análisis de los textos argumentativos reales provenientes tanto de la prensa periodística, como de la divulgación científica, ha resultado mucho más accesible para los estudiantes comprender que el encadenamiento argumentativo, independientemente del texto en que se trabaje, se produce no sólo gracias al contenido de los enunciados y de los párrafos, sino también por la lógica estructural del género al que pertenece.

En síntesis, cuando el adolescente es consciente de la responsabilidad de ejercer su propio discurso, tomando en cuenta el efecto que produce y la influencia que transmite, adquiere una ventaja innegable en el desarrollo personal del porqué vale la pena seguir mejorando sus estrategias de lenguaje.

15 Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza R. Alcaide Lara, op. cit., págs. 52 y 53.

Police squad 1 by jaz1111 on Apr 6, 2006 www.freeimages.com



ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

Conclusiones

La argumentación es un proceso que permite la vinculación útil entre el pensamiento y la expresión oral o escrita, por lo que para llegar a ser adquirida como una habilidad para la vida, requiere ser fortalecida en las diversas áreas del conocimiento integral del estudiante. El acceso al desarrollo argumentativo es posible por medio de la persuasión en los contextos de habla que ya utilizan los estudiantes, y su progreso depende del privilegio que los docentes ofrezcan a aquéllos en la práctica de lectura y análisis de textos argumentativos de la vida real en los que el conocimiento y la organización estructurada del pensamiento confluyan: entre otros, por ejemplo, los géneros del periodismo y de la divulgación científica.

Mi experiencia al trabajar con grupos de alumnos y de profesores sobre los géneros argumentativos de publicación periódica, me lleva a considerar que la formación crítica y autónoma del lenguaje se ve sumamente beneficiada cuando docentes y estudiantes se apropian de la argumentación como una habilidad para la vida.



Lawyers by stroinski on May 28,2004 www.freeimages.com

Bibliografía

- Benveniste Émile, *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002 [1974].
- Duranti Alessandro, *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.
- Fuentes Rodríguez Catalina y Esperanza R. Alcaide Lara, *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco Libros, 2002.
- González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999.
- Haverkate Henk, *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos, 1994.
- Hess Zimmermann Karina y Eva Margarita Godínez López, “Desarrollo argumentativo durante la adolescencia: usos y funciones de los marcadores textuales de argumentación” en *Desarrollo lingüístico y cultura escrita*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
- López Eire Antonio, *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*, México, UNAM, 2005.
- Mercenario Mariana, *El ensayo. Cuaderno de trabajo para la segunda unidad del TLRIID III*, México, UNAM, CCH Naucalpan, 2005.
- Perelman Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*, Madrid, Gredos, 1989.
- Perelman, F., “La producción de textos argumentativos en el aula”, en el Aula, II, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 1999.
- Puig Luisa, *La realidad ausente. Teoría y análisis polifónico de la argumentación*, México, UNAM, 2000.
- The definition and selection of key competences. Executive summary*, París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2005). Consultado el 31 de marzo de 2013, desde: <<http://oecd.org/dataoecd/47/61/35070367/pdf>>
- Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000.



Konzentrationslager Auschwitz by donwogdo on Jun 16, 2009 www.freeimages.com